

EL SOCIAL DEMOCRATA

Organo Oficial del Partido Social Demócrata al servicio de la Segunda República

Ante el altar de Dios he jurado hostilidad eterna a toda forma de tiranía sobre el pensamiento humano.—TOMAS JEFFERSON

AÑO VI Vale **0.10 Cts.**

San José, Costa Rica, Sábado 22 de Enero de 1949

No. 236

EDICIÓN DEDICADA A ELOY MORÚA CARRILLO

Dijo algunas veces que estaba dispuesto a morir por sus ideas y las arenas de Puerto Soley recogieron su promesa



La misma pasión con que vivió sus ideas lo impulsó al campo de batalla donde las ideas se rozan a veces con la muerte. Y allí demostró que no era vana alharaca su palabra, que no era hipócrita su gesto, que no era fingida su actitud

Cuando el tiempo pase podrán olvidarse muchas cosas y perdonarse muchas infamias, pero nunca nos dará el corazón para olvidar que muchachos como Eloy Morúa, se sacrificaron para impedir a Costa Rica la vergüenza de un gobierno enano

Reproducimos el discurso pronunciado, en representación del Partido, por nuestro compañero José Luis Molina Q., miembro del Comité Ejecutivo Nacional, en el acto de inhumación de los restos del Lic. Eloy Morúa Carrillo

Cuando Costa Rica volvió a vivir horas de tragedia, Eloy Morúa se puso en la primera fila. Nadie tuvo que llamarlo, porque él sabía cuales son las obligaciones de todo buen ciudadano. Nadie tuvo que llamarlo, porque él sentía muy a

dentro la voluntad firme de servir a su Patria por encima de todos los sacrificios.

Ya Eloy había luchado en marzo y abril del año anterior, cuando se anunciaba en el Sur la epopeya de la liberación. Entonces

también ocurrió solo, con el mismo espíritu y con la misma voluntad con que murió peleando un 25 de diciembre trágico, en las playas de Puerto Soley.

Aunque hablamos en nombre del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Social Demócrata, no podemos —ni quereamos— darle a este acto un sentido partidarista. Por nosotros habla, no una agrupación política, sino la conciencia herida de Costa Rica. Porque Eloy Morúa fue uno de esos hombres enteros y verdaderos de que hablaba Unamuno, capaces de arriesgarlo todo en defensa de sus ideales limpios de una nueva Patria.

Cuando el tiempo pase y se haga ————— Pasa a la Pág. SEIS

El problema de la justicia social es un problema de organización económica

Casi todos los militantes del Partido Social Demócrata comenzamos a intervenir en política cuando se iniciaron los ocho años de Calderón Guardia llegó al Poder del régimen caldero-comunista. La ciudadanía honesta tuvo que luchar como se pelea cuando se defiende la vida, porque estaban en juego las bases fundamentales de la vida nacional. Por eso fué que muchos jóvenes de la Oposición ganamos fama de malcriados; pero asumimos esa actitud de batalla, sin desmayo y sin reposo, por una razón de necesidad nacional. Los gruesos calificativos que usamos muy a menudo para combatir al régimen de los ocho años no obedecían a una condición de temperamento, sino al hecho, puro y simple, de que era imposible, si queríamos ser honrados, combatir a esos hombres que se habían puesto al margen de la ley, si no era llamándolos por los nombres que su delincuencia les había merecido.

Es evidente que nuestro campesino no podrá alcanzar un mejor sistema de vida ni obtener mayor desarrollo de cultura, mientras nuestra agricultura siga abandonada, mientras no haya una política organizada de reparto de tierras y terrenos baldíos, mientras los Gobiernos, la Constitución y las leyes no asuman una actitud de conjunto para solucionar la situación del agricultor, del pequeño propietario

Toda la política agrícola tiene que ser reforzada por una intensa campaña de alfabetización, para que llegue el día en que no haya un solo campesino que no sepa leer y escribir, y en el que pueda decirse que todos los hombres que trabajan la tierra tienen la cultura necesaria para liberarse de los caciques, que son producto de la ignorancia de los pueblos

Ultimo discurso de nuestro compañero Lic. Eloy Morúa, enfocando los problemas del campesinado nacional, que reproducimos hoy porque en él se resume el pensamiento de nuestro ilustre desaparecido

Ahora que la revolución de José Figueres nos devolvió la libertad perdida, puede y debe el Partido Social Demócrata justificar su lucha contra la tiranía, en nombre de una patria, que queremos construir, de libertad y de justicia social. Porque, ahora que pasó la lu-

cha contra el calderonismo, no basta decir que fuimos opositores para seguir mereciendo la confianza del pueblo; no es suficiente decir que fuimos honrados en el tiempo que ya pasó. Porque estamos construyendo la Segunda República, y tenemos que afrontar los gra-



ves problemas que venimos padeciendo desde hace muchos años si es que queremos asumir la obligación que el presente nos impone y cumplir un compromiso, que en todo caso no podemos eludir, con el destino superior de nuestra nacionalidad. Muchos hombres y muchos ————— Pasa a la Pág. TRES

EDITORIAL

Las palabras de Monseñor Hidalgo y la verdadera realidad

Los extraordinarios acontecimientos históricos con que se inauguró la Asamblea Nacional Constituyente tuvieron un epílogo grotesco. Monseñor Alfredo Hidalgo, Vicario General de la Arquidiócesis, aprovechó la oportunidad que le ofreciera el Te Deum que se ofició en la Iglesia Metropolitana, para pronunciar un discurso, no con el propósito de exaltar las virtudes democráticas de los costarricenses, de fortalecer la fe en el destino superior de la Nación, sino con el claro objeto de desahogar quién sabe qué soterradas pasiones; de enfrentarse, una vez más, al pueblo de Costa Rica que celebraba, ese Domingo 16 de enero, el triunfo de sus más heroicos esfuerzos e íntimas aspiraciones. Quien hizo profesión de fe calderonista no se resignó, en esos momentos de gran altura espiritual y de intensa emoción cívica, a ver a una ciudadanía feliz por cuanto se había libertado del ser diabólico que durante ocho años la sometió a pertinaz martirio.

Sus palabras fueron condenadas, como lo fueron en años pasados todas las actitudes y complacencias de algunos jefes de la Iglesia para con los personeros del régimen caldero-comunista, por todos los sectores sociales y por la prensa nacional sin excepción.

El discurso del Vicario General nos dejó una clara advertencia: mantiene una actitud hostil a las conquistas democráticas realizadas por el pueblo; aparenta desconocer las razones que impulsaron a los hijos de esta tierra a levantarse contra un régimen aprobioso que de continuo atentó, no sólo contra las libertades y derechos ciudadanos, sino también contra los más elementales principios éticos. Su declarada enemistad a quienes nunca cedieron a las insinuaciones de Calderón, a quienes en todo terreno y circunstancias se plantaron firmes, como hombres y como ciudadanos, frente a la barbarie del pasado régimen, lo indujo a hacer un cuadro de la situación político-social de Costa Rica que no responde a la verdad.

Cuando Monseñor Hidalgo leía su discurso de marras, los asistentes al Te Deum no volvían de su asombro al escuchar puntos de vista tan descabellados. En su delirio contó hechos que caracterizaron al régimen calderonista, pero que descubre y señala como pesadilla de la Segunda República. Para Monseñor Hidalgo la guerra civil de 1948 y el movimiento nacional que espontáneamente surgió al invadir Calderón con un grupo de mercenarios un pequeño sector de territorio allá por la frontera norte, no tienen ninguna importancia en la afirmación y defensa de las libertades; antes bien, ve en esas dos decididas actitudes populares la causa de cuantos males vive la patria en estos momentos. Bien se puede observar que Monseñor Hidalgo es un calderonista impenitente.

Dijo: "Yo veo la desolación de tantos hogares, las lágrimas de tantas viudas, los clamores de tantas madres, el llanto de los niños, y los campos aún empapados en sangre de hermanos. Un negro cráter abierto en el corazón de la Patria donde sólo arden pasiones desenfrenadas y odios irreconciliables. El alma nacional postrada, enferma, envenenada porque aquella lava putrefacta contaminó al anciano, al joven, a la mujer, y hasta el niño inocente padece esta enfermedad endémica, sistemática". Continuó: "Estamos viviendo, respirando una atmósfera que es vaho de infierno". Luego preguntó: "¿Habremos de pasar a la historia con las tribus que un día florecieron a la sombra de bosques umbríos y que luego se destruyeron con la flecha y la lanza?"

Si el odio y el rencor existen no es en el alma nacional, pues ésta, como superior expresión espiritual del pueblo, busca ansiosa la tranquilidad, el sosiego, la paz. Quienes no se

conforman a vivir bajo los dictados de la libertad y de la decencia cívica son no pocos calderonistas para quienes ha sido muy fuerte —lo comprendemos— el golpe y la transformación determinadas por el triunfo de las fuerzas populares.

Los calderonistas, después del triunfo de las armas del Ejército de Liberación nacional, no fueron tratados como vencidos sino como compatriotas con quienes se quería organizar desde nuevas bases la Patria. En todas las dependencias del gobierno continuaron sus labores centenares de ciudadanos que por muchas razones se identificaron con las prácticas y medidas del régimen anterior. Muchos de esos servidores de la nación, comprendiendo el error en que vivieron durante ocho años, convirtiéronse en sólidos pilares de la Segunda República; pero otros hicieron obra de zapa y pusieron en peligro la tranquilidad nacional. Carece de fundamento la crítica hecha por Monseñor Hidalgo en cuanto se refiere a que los vencidos han sido tratados mal.

En otro pasaje de su discurso dijo Monseñor Hidalgo: "Somos un país convulsionado que necesita de los consejos de Salomón pero que desecha los consejos de los muchachos de Roboan". Esta frase nos pinta al vivo el rencor que siente el Vicario por los jóvenes que hoy tienen en sus manos el destino de la nación.

Quienes escucharon a Monseñor Alfredo Hidalgo saben que los conceptos emitidos por ese alto dignatario de la Iglesia costarricense, que olvidó los deberes que le señalan su sagrada investidura e inspiró sus palabras en intereses de partido, no encajan dentro de la realidad que vive nuestra patria. El señor Vicario General de la Arquidiócesis, en su intervención como orador, no estuvo a la altura del momento histórico y, mucho menos, a la altura que le demandaba el responsable cargo que desempeña en la Iglesia costarricense.

El pueblo de Costa Rica, Monseñor Hidalgo, luchó durante ocho largos años contra un régimen en el cual sí se respiraba "un vaho de infierno" por la inmoralidad, el cinismo y la estulticia con que actuaban los hombres de gobierno. Luchó con denuedo por la dignidad humana, por la libertad y la decencia, en una palabra, por la supervivencia de la democracia y de la cultura.

Queremos dejar escrita nuestra protesta más vehemente ante los conceptos dichos por Monseñor Hidalgo: protesta que es de todo el pueblo que sintió en carne propia el látigo del tirano, que vivió y soportó con franciscana paciencia años de incertidumbre, de intranquilidad, de humillación, de esclavitud. Protesta de un pueblo que hubo de levantarse del dolor de verse vilipendiado, y en el dolor pelear contra los sicarios, y con dolor triunfar y alcanzar la libertad.

Ese Domingo 16 de enero, en que la elección de don Otilio Ulate, como Presidente de los costarricenses, era ratificada por la Asamblea Nacional Constituyente; en que José Figueres pronunciaba uno de los más hondos y comprensivos discursos que estadista costarricense haya dicho en cientos y tantos años de vida republicana que llevamos; en que del dolor y del heroísmo surgían la felicidad y la libertad, un Pastor del Señor debía irrespetar la sagrada memoria de los héroes, y con éstos al pueblo, con discurso tan inoportuno, tendencioso y falso.

Nuestra vehemente protesta porque el Vicario General de la Arquidiócesis no supo, o no pudo, aprovechar la oportunidad y el día para consolidar las relaciones y buena armonía que deben existir, para bien de la salud espiritual del pueblo, entre el Poder Civil y la Iglesia.

EL PROBLEMA DE LA...

Viene de la Página PRIMERA—

partidos políticos creen que es suficiente decirle a la ciudadanía que fueron opositores y que lucharon contra Calderón, y aparecen artículos o se pronuncian discursos que no contienen ningún programa, que no dicen cómo piensan resolver los serios problemas de orden económico, social y cultural. Dicen que fueron opositores, pero no se atreven a pronunciarse sobre la revolución económica que está llevando a cabo la Junta Fundadora de la Segunda República, con José Figueres a la cabeza; y no se atreven a hacerlo porque no tienen el valor de enfrentarse a los intereses creados y tampoco lo tienen para apoyar a José Figueres en su lucha a favor de las clases más desvalidas del país. Prefieren nadar entre dos aguas, y que nadie sepa cómo van a organizar el país, cómo van a solucionar las congojas del campesino y del trabajador, cómo es que organizarán la producción y la distribución de la riqueza. Esa actitud no favorece los intereses superiores de la nación, porque fortalece la campaña de sabotaje y de desprestigio que los intereses afectados desatan contra las medidas de la Junta de Gobierno, y porque no definen su pensamiento ante el momento que vivimos, que es de reconstrucción nacional, que exige buena voluntad y crítica constructiva bien dirigida, y en el que están por demás las frases ambiguas, llenas de suspicacias y de reticencias.

No basta haber sido opositorista. No basta haber sido honrado. El pueblo de Costa Rica tiene notificación, desde hace muchos meses, de que el único Partido político que ha apoyado decididamente la labor económica y de justicia social de la Junta de Gobierno, es el Partido Social Demócrata. Porque nuestro Partido tiene un pensamiento claro, perfectamente definido y concreto, frente a cada uno de los problemas de la República, frente a los urgentes problemas del trabajador, frente a la inhumana condición en que viven nuestros campesinos, que son el porcentaje más alto de nuestros habitantes. Piensen los costarricenses en la campaña que vienen realizando, por la prensa y por la radio, los otros grupos políticos, y digan cuál, fuera del Social Demócrata, ha fijado su actitud ante la realidad nacional. Esta actitud ambigua y dudosa, de no definirse ante nada, por temor o por cálculo, o simplemente por ignorancia de los problemas, nos llevó a la tragedia de Calderón Guardia y puede dejar a medio camino la obra de la revolución, de la revolución que se hizo para fundar la Segunda República, sobre nuevas bases de libertad y justicia social.

El campesino costarricense, a pesar de ser el sector más numeroso de nuestra población, es el que vive en condiciones más difíciles.

Las Facultades de la Asamblea Nacional Constituyente

En la próxima semana o apenas haya terminado con el análisis de su reglamento interno, deberá la Asamblea Nacional Constituyente discutir uno de los asuntos que más encendidas discusiones ha provocado en los últimos meses. Lo de si la Junta de Gobierno ha tenido o no poderes para legislar en la forma que lo ha hecho y si ha de seguir teniendo esos poderes en el futuro. Ante la actualidad que adquiere el tema de tantas controversias, han vuelto a revivir todos los argumentos de los que se oponen a que la Junta goce de facultades legislativas. Ha vuelto el incansable e invencible don Sergio Carballo a escribir día a día editoriales, con la idea fija, que no pudo sacarle ni la polémica en la cual, nuestro Comité Ejecutivo Nacional, le demostró su error. La Asamblea Nacional Constituyente debe despojar a la Junta de Gobierno de su facultad legislativa y convertirse en Congreso, cuyos primeros pasos han de estar destinados al análisis de todos los decretos de la Junta, dice y seguirá diciendo todos los días don Sergio.

Nuestro convencimiento personal nos llevó hace ya mucho tiempo a defender la tesis contraria. La Asamblea Nacional Constituyente debe limitarse a darnos una nueva Carta Fundamental y a resolver aquellos puntos de organización política del momento que, por su importancia, es necesario que conozca. Sea a discutir el proyecto, ratificar la elección de la Corte Suprema de Justicia y los poderes legislativos de la Junta en la misma forma que lo hizo con la elección de don Otilio Ulate y decir si se amplía o no el plazo de gobierno de la Junta de Gobierno. Nada más que eso.

El ocho de diciembre los costarricenses eligieron una Asamblea Constituyente, no un congreso. A ella corresponde entonces, como lo han hecho todas las asambleas constituyentes del mundo, darnos una nueva Carta Fundamental, en vista de que la de 1871 que estuvo vigente hasta el año pasado, se encuentra derogada. Una vez emitida dicha Constitución, la Asamblea debe disolverse para que

No podemos pensar en el progreso de Costa Rica, en su resurgimiento económico, si no conocemos la realidad de nuestros campesinos, que vienen siendo engañados y halagados, desde hace muchos años, por los políticos que los toman en cuenta solamente en época de elecciones, como votos para alcanzar posiciones de representación, y no como seres humanos que esperan, infructuosamente, la protección de los gobiernos para alcanzar una vida más elevada y más digna.

Es penoso comprobar que la mayoría de nuestra población vive en los campos, la que trabaja la tierra y hace la riqueza del país, y sin embargo no percibe el fruto de su esfuerzo ni merece el reconocimiento de los directores de la nación, que viven en las ciudades y tienen en sus manos el control de la política y de los negocios. Hay una imperdonable ignorancia sobre la vida del campesino, sobre el abandono de que es víctima y



se llame al pueblo a elecciones para designar el Congreso con el cual inicie su mandato, don Otilio Ulate. Esa es la actitud lógica. El hacer lo contrario sería ir contra los más elementales principios de Derecho Político, contra el voto de los ciudadanos que ejercieron el sufragio el 8 de diciembre para elegir una Asamblea Constituyente y no un Congreso y contra uno de los documentos de mayor importancia que se hayan suscrito en los últimos tiempos el Pacto Ulate-Figueres.

Pero si esa es la opinión justa, no podemos estar tampoco de acuerdo en que se le dé un alcance que no tiene. No estamos en consecuencia de acuerdo con que la Asamblea pueda conocer, además de los ya señalados, todos los que la Junta de Gobierno tenga a bien someterle, como el contrato con la Compañía Bananera. El seguir tal criterio sería dar campo a la arbitrariedad y convertir a la Asamblea en un Congreso en el cual la iniciativa de las leyes corresponde únicamente al Poder Ejecutivo. Con eso no podemos estar de acuerdo. O se acepta la tesis jurídica de que la Asamblea Nacional Constituyente no pueda variar su propio carácter, o se da cabida a la idea que, con tanto empeño, e 'interés' ha defendido don Sergio Carballo, y se despoja a la Junta de sus facultades legislativas en forma completa y se le entregan ellas a la Asamblea, para que sea el primer Congreso de la Segunda República.

Sobre el particular se ha argumentado ya mucho. Ahora sólo queda que los diputados que deban conocer del asunto, lo voten de acuerdo con sus conciencias y de acuerdo también con los conocimientos jurídicos que la mayoría posee. Y que de su actitud se deriven beneficios para el país y no una nueva época de conflictos en materia política. Porque es el deseo de la mayoría que Costa Rica vuelva a su vida constitucional en una forma segura, sin sobresaltos y una vez que pueda contar con todos los elementos indispensables para el desarrollo de ella.

tenemos que declarar que mientras no solucionemos las congojas, por temor de herir los intereses creados de los banqueros, de los intermediarios, del prestamista, del cacique y del acaparador, no podremos sacar a Costa Rica del estado de pobreza en que vive. Si hacemos conciencia sobre la realidad de nuestro campesino, sabremos que padece los siguientes males, que se oponen a su bienestar y a su felicidad:

Primero: nuestro campesino come mal, exageradamente mal, hasta el extremo de que casi todas sus enfermedades, la mala dentadura, los cuerpos famélicos, la disminución de la estatura, son el resultado de la desnutrición. Y las estadísticas del Hospital San Juan de Dios revelan que el noventa por ciento de nuestros campesinos se mueren de hambre, es decir, que sus enfermedades y su consumación orgánica, tienen origen en la falta de alimentación. Cualquiera

puede comprobar esto si lo pregunta en el Hospital San Juan de Dios.

Segundo: nuestro campesino no vive en casas, vive en habitaciones inmundas. Si ustedes recorren una provincia como Guanacaste o un cantón como Puriscal comprobarán que nuestros campesinos viven en ranchos con techo de paja, con paredes de palos puesto uno a la par del otro, y por cuyas rendijas se meten la lluvia, el frío y el viento; piso de tierra y dos habitaciones siempre llenas de humo: la cocina que hace de comedor, y la sala, que hace de dormitorio, en donde duermen todos los miembros de la familia en una promiscuidad contraria a la higiene y a la moral.

Tercero: nuestro campesino viste muy mal y no se calza.

Cuarto: nuestro campesino carece de higiene y padece toda clase de enfermedades endémicas. Por

—Pasa a la pág. SEIS

RECUERDO DEL AMIGO HEROE

A Eloy Morúa no le dió mucho tiempo la vida para desarrollar todo lo que sus capacidades le hubieran permitido dar. Pero como él supo aprovechar tan bien el poco tiempo que tuvo, junto a sus restos puede hacerse el mayor elogio que cabe a un desaparecido: su vida no fué estéril.

No pudo serla porque Eloy la dedicó toda entera al servicio de la Patria. Si las circunstancias hubieran sido otras, con su inteligencia y su capacidad de estudio, tal vez hubiera sido un sociólogo o un eminente juriconsulto. Pero como le tocó vivir en un momento crucial para el destino del país y era de los que nunca saben quedarse al margen de la lucha, fué un político. Un preocupado de los asuntos públicos, en los cuales fué creciendo su participación a medida que el estado de cosas en Costa Rica se fué agravando.

Apenas ingresó a las aulas universitarias comenzó su vida pública. Un grupo de estudiantes y jóvenes profesionales decidió agruparse para aunar el esfuerzo de todos para luchar por la Patria y la cultura. Se fundó entonces el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales. Eloy supo acudir al llamado y colaborar con su clara inteligencia en los trabajos del Centro. Pero él, que sabía de la importancia y la necesidad del estudio, tenía demasiado espíritu combativo y deseaba participar más activamente en la lucha que ya se iniciaba, dura y peligrosa, contra Calderón Guardia. Fué así como en 1943 estuvo entre los que fundaron Acción Demócrata y dentro de ella tuvo a su cargo siempre uno de los primeros puestos directivos. Durante la campaña política de 1943-1944 se alzó por primera vez su voz para denunciar en las plazas públicas al régimen caldero-comunista y combatir la candidatura de su títere Teodoro Picado. Todavía hoy, sus auditorios de entonces han venido a rendirle admiración por la forma en que supo encender entonces las almas en el más puro patriotismo.

Vino el fraude de febrero de 1944 y Eloy no fué de los que hallaron en él, motivo para desalentarse. Desde las columnas del entonces naciente periódico "Acción Demócrata", del cual mucho tiempo fué director y redactor único; desde su posición de Presidente del Consejo Estudiantil Universitario y en sus primeros pasos de vida profesional, toda su juventud estuvo siempre puesta al servicio de la causa de la Oposición Nacional. Ahí estuvo todo ese primer período llamando a los universitarios a protestar contra la corrupción del régimen, atacando la inmoralidad administrativa o colaborando en la unidad de las fuerzas opositoras.

Fué uno de los que más luchó para lograr la fusión de las dos agrupaciones que alentaban un espíritu nuevo de lucha, las que conocía muy bien por haber militado en ambas. Y cuando en mayo de 1945, el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales y Acción Demócrata se fusionaron para dar nacimiento al Partido Social Demócrata, dedicó a éste todo el esfuerzo que había venido repartiendo en otras actividades.

No le importaban las posiciones. Pasó por el Comité Ejecutivo realizando una magnífica labor; estuvo en el periódico; fué luego a la radio; luchó siempre por la organización en la Provincia de San José. El puesto era lo de menos. Lo importante era trabajar. Donde se necesitó su esfuerzo, supo darlo. Donde quedó vacío un campo, supo acudir a llenarlo. Desde las bancas de la Asamblea Cantonal de San José, en cualquiera de los Comités Directivos o en el lugar donde estuviera, su pensamiento fué siempre el de dar debida realización al sueño de los fundadores del Partido: crear un gran Partido Social Demócrata, un partido ideológico, permanente y organizado, puesto al servicio del pueblo de Costa Rica. Todo su esfuerzo iba dirigido a eso. Cuando esa idea se realice por completo, habrá que reconocer que mucho de lo alcanzado se debió a su esfuerzo.



Lic. Eloy MORUA CARRILLO

Además de su Partido, su Patria y sus afectos familiares, había para Eloy otra gran centro de interés: el campesino costarricense. De la liberación económica y política de éste, fué siempre uno de los primeros preocupados. En algunos cantones del sur de San José, su figura se hizo familiar. Su lenguaje sencillo, su combatividad constante, su deseo de servicio, le captaban simpatías e inspiraban confianza. Pasarán muchos años antes de que sus amigos del campo olviden aquella figura de hombre joven y moreno, de voz sonora, que cada vez que ocupaba una tribuna era para hacer un llamado directo a la conciencia de sus oyentes o para denunciar, en forma clara, las inmoralidades del enemigo.

Su posición fué siempre clara y definida. Y algo más. Fué siempre valiente. Desde que era estudiante, su amor por la Patria y su deseo de combatir a los opresores no desapareció un solo momento. Ahí están en nuestros oídos sonando todavía aquellas palabras que pronunciara el día antes de iniciarse la Huelga de Brazos Caídos: "HA LLEGADO LA HORA DE QUE MUERAN LAS PALABRAS QUE YA NO NOS SIRVEN PARA NADA. Y RECORDEMOS QUE CUANDO MUEREN LAS PALABRAS, COMIENZA LA REVOLUCION".

Finalizada la campaña que librara la Oposición unida bajo el mando de don Otilio Ulate, en la cual Eloy Morúa supo darse por entero a la causa de las libertades públicas, y burlado otra vez el pueblo por la anulación de las elecciones, lo que tantas veces había dicho se convirtió en realidad. No quedaba más camino para acabar con Calderón que botarlo por la fuerza de las armas. En las montañas de Dota, don José Figueres dió la señal de lucha. Morúa fué a reunirse con sus amigos de Puriscal y de ahí emprendió la marcha hacia el Sur. En San Andrés de Tarrazú le dijeron que lo que hacía falta era gente y entonces emprendió el regreso para dejar señalada una nueva ruta y organizar grupos de opositoras que fueran a unirse a los que ya peleaban. Todos los combatientes puriscaleños y muchos de los josefinos pudieron llegar a ocupar su puesto gracias a una organización que puso a caminar Eloy Morúa. El siguió laborando dentro de la propia capital en su labor de reclutamiento, hasta que la toma de Cartago hizo innecesario su trabajo. Todavía tuvo oportunidad de pelear en el último combate en San Isidro del General y de llenar muchas otras actividades antes del triunfo definitivo de la causa.

Cuando las ideas revolucionarias se pusieron en marcha y el movimiento libertador tomó las riendas del poder, Eloy

Pasa a la Pág. CINCO

EL SOCIAL DEMÓCRATA

Dirige: EUGENIO RODRIGUEZ VEGA

Redacción: Comité de Prensa del Partido
Teléfono: 4595

Administra: Comité Administrativo del Partido
Teléfono: 1814

Apartado de Dirección y Administración: N° 1360

Suscripción Anual: ₡ 5.00 — Número suelto ₡ 0.10 —
Número atrasado: ₡ 0.25

RECUERDO DEL AMIGO... Viene de la pág. CUATRO

Morúa era uno de los jóvenes más preparados para las tareas que se emprendían. Fué por eso que en nueve meses se vió obligado a repartirse entre varias ocupaciones: sirvió interinamente la Secretaría de la Junta de Gobierno por algún tiempo; designado miembro de la Comisión Redactora del Proyecto de Constitución trabajó arduamente para darle a Costa Rica una nueva Carta Fundamental. Le ofrecieron la Embajada en Guatemala pero no la quiso aceptar; consideraba más importante su trabajo en Costa Rica. La desgracia le sorprendió cuando se acababa de hacer cargo de una nueva misión importante: la de actuar como Delegado del Estado en la Comisión Revisora de la Legislación Social.

Toda su vida fecunda, su valentía, su espíritu cívico, su poco apego a la nombradía para buscar, en vez de ella, el ser útil, quedaron bien claros en su último gesto. Si nada hubiera hecho antes, él hubiera sido suficiente para enaltecerlo.

Los antiguos opresores de Costa Rica sintieron nostalgia de esas prebendas y con una banda de mercenarios y salteadores, profanaron el suelo patrio. De nuevo la Patria necesitó pedirle a sus hijos que se dieran por entero para evitar que volviera a caer en manos de sus verdugos.

En un momento como ese, para Eloy Morúa, con sus amistades, su posición de miembro de la Comisión que acaba de terminar un proyecto de Constitución de avanzada, y sus múltiples méritos, hubiera sido muy fácil ir a servir en una oficina civil o militar y prestar desde ahí útiles servicios mientras durara la emergencia. Pudo también haber solicitado un grado en el ejército y ser enviado a una posición cómoda, sin estar expuesto a mayor peligro. Pero no era hombre para cuidarse de vanidades de grados o para aparentar servicios que no representaban algo efectivo. Se enlistó como simple soldado de uno de los batallones que tenían que marchar a primera línea y supo servir en él con el espíritu de obediencia y disciplina que requería la ocasión, sin pensar que muy pocos de sus superiores podrían tener una lista de méritos en el servicio de la Patria como la que él ostentaba. Si era un soldado había que obedecer e ir donde lo mandaran. Eso estaba muy claro para un ciudadano ejemplar de las capacidades suyas.

Cuando ya todo parecía haber terminado y los primeros grupos de soldados iniciaban el retorno a sus hogares, cuando el país creía que una vez más se habían agotado los esfuerzos de Calderón Guardia para convertirse en tirano de sus compatriotas, una emboscada traicionera encerró a la guarnición de Puerto Soley. Algunos pudieron huir. La mayoría, ante la sorpresa y la violencia del ataque, no tuvo más remedio que rendirse. Pero unos cuantos quedaron ahí en el campo, mudos testigos de su voluntad indeclinable de pelear hasta lo último. Uno de ellos tenía que ser Eloy Morúa Carrillo.

Si la lucha de estos años ha sido fuente de privaciones y sufrimientos para todos, más dolorosa ha de parecerse ahora que nos ha costado una vida tan valiosa como la de Eloy Morúa. Todo en él hacía presagiar un gran conductor de multitudes en el futuro. De su inteligencia, combatividad y honradez acrisolada, bien pudo estar segura la Patria de haber re-

Tarrazú honra el nombre del Licenciado Eloy Morúa Carrillo

A continuación tenemos el gusto de publicar el acuerdo tomado por el Concejo Administrativo Municipal del Cantón de Tarrazú, que dice:

"ARTICULO 9.—El Secretario de este Concejo, presenta a consideración la moción de enviar una nota de duelo a los familiares del ilustre costarricense desaparecido en los campos de batalla, el Licenciado Eloy Morúa Carrillo, quien se encontraba cumpliendo con el sagrado deber para con la patria. Como siempre supo hacerlo, con valor, con coraje; ayer, alzando su clara voz, con ese verbo encendido, en la plaza pública o en el micrófono y también con su hábil pluma — hoy en los campos de combate, siempre entregado a una causa santa. Es por eso que hoy lloramos con desesperación, porque Costa Rica ha perdido un gran valor, en la flor de su juventud, cuando aún quedaban muchos frutos por dar, pero se dió entero a nuestra patria, sin reservas de ninguna especie, así como era amplio con gran talento, con su valor y sobre todo con su gran corazón.

San Marcos, guarda un gran recuerdo para con él. En aquellos días aciagos, cuando la tiranía enmascarada del siempre traidor Calderón y cuando el cínico Picado se valía de la cincha, del black-jack y demás medios para usurpar la Presidencia, fué el Lic. Morúa, el primero que dió la voz de alerta y uno por uno, en su tribuna pública, fué diciéndole al pueblo de San Marcos, cuáles eran los defectos de la administración y cuáles los medios de que se valía Picado para escalar el poder. Desde aquel entonces formó él una amistad con nuestro pueblo, de la cual siempre nos sentimos nosotros los marqueños, llenos de orgullo con tan dilecto amigo.

Este Concejo acuerda: hacer suyas las manifestaciones de sentimientos del Secretario y por su medio sean publicadas en el Diario de Costa Rica y en el Social Demócrata, como una demostración de la pena que aflige al Cantón de Tarrazú por la desaparición de nuestro noble amigo.

Por el Concejo Municipal,

JUAN BAUTISTA CHANTO
Secretario

Acuerdo del Comité Cantonal del Partido Social Demócrata de San Marcos de Tarrazú

En sesión celebrada el nueve de los corrientes por el Comité Cantonal del Partido Social Demócrata de San Marcos de Tarrazú, uno de los grupos más activos y entusiasmados con que cuenta nuestro Partido en todo el país se acordó tomar una resolución especial haciendo presente la enorme pena que sufren ellos, como todos nuestros par-

tidarios, por la irreparable pérdida sufrida por el Social Demócrata con la muerte de ese gran ciudadano que fue Eloy Morúa Carrillo. Al mismo tiempo acordaron transmitir su pésame a la familia del recordado social demócrata que tan valientemente hiciera ciertas sus promesas de morir por la Patria y por los ideales del Partido nuestro.

cibido muchos beneficios. El destino quiso otra cosas no hacerlo grande por la magnitud de su obra sino simbolizar en él, el sacrificio de una juventud que ha tenido que levantarse luchando por la libertad y la justicia. A él le dió la gloria inmortal del héroe. A nosotros nos ha dejado un ejemplo, una indicación de por dónde debemos ir para no apartarnos del camino recto. Para que en las horas en que sintamos flaquear el espíritu o la voluntad de trabajo, recordemos siempre al amigo héroe que no supo nunca hacer ni una ni otra cosa. Al joven ejemplar, hijo y esposo cariñoso, profesional distinguido y luchador infatigable. A Eloy Morúa Carrillo.

CARLOS JOSE GUTIERREZ.

EL PROBLEMA.....

(Viene de la página TRES)

razones de incultura, descuida su aseo personal y el de su casa. Es víctima propiciatoria y consuetudinaria de los parásitos intestinales y de la tuberculosis, y este factor de sus enfermedades y el ya citado de su mala alimentación les consume la voluntad de trabajo y la alegría de vivir.

Quinto: nuestro campesino permanece aislado de la cultura y del esfuerzo de la educación nacional. No basta con haber declarado, hace casi un siglo, que la enseñanza primaria es gratuita y obligatoria. No nos engañemos con el cuento que nos cuentan en la escuela y que hemos venido repitiendo desde hace muchos años, que tenemos más maestros que soldados y uno de los porcentajes más altos de alfabetización en América. Esto es mentira: porque si ustedes van a Guanacaste, a la zona Atlántica y a casi todos los cantones alejados de la capital de la república o de las capitales de provincia, comprobarán que el campesino, aun cuando tenga su pedacito de tierra propio, no sabe leer, no sabe escribir, muchas veces no sabe firmar. Esto lo sabemos muy bien los Notarios que hemos visitado cantones con fines profesionales, porque en un gran porcentaje de escrituras los campesinos no firman y hay que poner la razón de que "no lo hace por no saber firmar". Casi todos los hijos de los campesinos sólo tienen oportunidad de llegar hasta segundo o tercer grado, porque, la escuela no llega más adelante, y en la mayoría de los casos, los mismos padres, por ignorancia y por necesidad, sacan a sus hijos de la escuela para que les

ayuden a ganarse la vida. Por esta misma razón no tienen oportunidad de adquirir preparación alguna para trabajar la tierra, y desconocen los principios técnicos de la agricultura. Por eso mismo ha sido víctima propiciatoria de los caciques y de los politiqueros, que lo engañan una y otra vez. La falta de cultura cívica, la ausencia de orientación política, la desorganización y el abandono en que ha vivido toda su vida, lo ponen a merced de los politiqueros sin escrúpulos. Todos los partidos políticos que quieren llevar diputados a la Asamblea Constituyente, están de acuerdo en que debe garantizarse la libertad de los costarricenses en la nueva Constitución Política, y sobre esto no habrá discusiones de importancia. Pero no basta la libertad política, si el campesino no tiene cultura para escoger sus candidatos, si no puede defenderse de los logreros que siempre quieren engañarlo. Porque si hay libertad y garantías contra los abusos del poder, también debe haber garantías contra los abusos de los grupos económicos o políticos poderosos.

Todos estos factores determinan una condición de inferioridad de nuestros habitantes del campo, en relación con los de las ciudades. Es evidente que en el camino del progreso, de la cultura, de la dignificación humana nuestros campos viven una época demasiado rudimentaria y atrasada. No apartemos nuestros ojos, por comodidad, por pereza o por egoísmo, de la realidad del campesino costarricense, que es la misma realidad de nuestra economía pobre y desorga-

nizada. Decir que nuestros campesinos comen mal, duermen mal, sufren el azote de las enfermedades y de la desnutrición y carecen de las prácticas más elementales de higiene; que no tienen posibilidades más que de llegar hasta segundo o tercer grado, cuando no se quedan del todo sin ir a la escuela; que han sido dejados de la mano del gobierno y entregados en las manos de los politiqueros y los vivrones, no es hablar mal de esos campesinos; es decir simplemente que son seres humanos, que tienen derecho al bienestar material, a la felicidad y a la dignidad, y que si somos honrados y queremos cumplir con el mensaje histórico que la vida nos ha dado oportunidad de entregar al futuro de Costa Rica, no tenemos más camino que entregarnos a esta elevada tarea de justicia, sin dobleces, sin coquetos con los grandes intereses que se sientan lastimados, sin demagogia ni charlatanería, sin temores de la crítica menuda, aldeana y personalista a que tan dados son muchos viejos y muchos jóvenes de quienes nadie sabe qué es lo que piensan ni qué es lo que quieren realizar en beneficio del país.

Como no somos demagogos ni politiqueros que organizan un partido político en vísperas de elecciones o que hacen frases vagas, comprendemos que el problema de la justicia social costarricense es un problema de organización económica, es el problema de producir más para repartir más equitativamente, es el problema de aumentar la capacidad económica del trabajador y del campesino para que colabore mejor. Muchos creen, los más creen que el problema de Costa Rica se reduce a que haya libertad, y cuando ven que el Partido Social Demócrata levanta la bandera de la justicia social, que sirvió a los comunistas de pretexto para perseguir a la ciudadanía, dicen que estamos haciendo demagogia. Pero se olvidan maliciosamente de que tenemos un programa que busca solución conjunta a los problemas del país. Porque nosotros no nos contentamos con decir cuál es la situación de abandono en que vive nuestro campesino; no hacemos literatura sin sentido y sin contenido, sino que venimos diciendo en qué forma pensamos solucionar sus problemas.

(Continuará.)

DIJO ALGUNAS VECES

Viene de la Pág. PRIMERA

el balance de todos los crímenes y atropellos que la ambición paranoica ha desatado sobre Costa Rica, podrán olvidarse muchas cosas; podrán perderse muchos acontecimientos y perdonarse muchas infamias. Pero nunca nos dará el corazón para olvidar que muchachos como Eloy Morúa — orgullo de su familia, esperanza de la Patria y firme columna del Partido al que tanto quiso — se sacrificaron por impedir a Costa Rica la vergüenza de un gobierno enano. Se puede abrir ampliamente el espíritu, pregonando una política de concordia; se puede — en aras del propio bienestar nacional — hacer un esfuerzo gigantesco porque volvamos a ser el mismo pueblo de hermanos. Pero no podremos jamás olvidar que compañeros nuestros, que hermanos nuestros como Eloy Morúa, cayeron definitivamente luchando por la decencia nacional. Es demasiado el dolor, es demasiado el luto, es demasiado hondo el sentimiento de tragedia que a todos nos asiste.

Eloy fue para nosotros los social-demócratas, el compañero ideal. Miembro fundador del Partido, Secretario General, en varias ocasiones miembro del Comité Ejecutivo Nacional. Puede tenerse cualquier color político y entenderse en cualquier forma la vida política costarricense. Pero es necesario admirar a los hombres que, dentro de cualquier ideología, se dan enteros a ella y mueren por ella si el caso llega. Y este es el caso de Eloy Morúa, ante cuyo cuerpo venimos a hacer la promesa de seguir luchando, como él luchó, por vivir en una Patria que sea para todos garantía de decencia y de buena voluntad.

El recuerdo de Eloy nos impide hablar de él en actitud declamatoria. De Eloy tenemos que hablar amablemente, cordialmente, amigablemente. En el mismo tono en que él nos hablaba cuando era el momento de los planes para asegurar la supervivencia de una Costa Rica democrática, próspera y culta. En el mismo tono en que conversábamos acerca de los grandes días que esperaban a Costa Rica después de la hazaña heroica de don José Figueres.

Desgraciadamente para su familia, para su Partido y para Costa Rica, no pudo Eloy poner su brazo y su mente al servicio de la afirmación definitiva de sus ideales. La misma pasión con que vivió sus ideas, lo impulsó al campo de batalla, donde las ideas se rozan a veces con la muerte. Y allí demostró que no era vana alharaca su palabra, que no era hipócrita su gesto, que no era fingida su actitud. Dijo algunas veces que estaba dispuesto a morir por sus ideas y las arenas de Puerto Soley recogieron su promesa.

Lleven su familia, su Partido y su Patria, la muerte de Eloy Morúa. Y hagámonos nosotros dignos de su sacrificio, siguiendo en la lucha por conquistar una Costa Rica digna y libre, tal como él la quiso siempre.

Si pudiera hablarnos, nos diría que ese es el homenaje que exige: luchar y luchar con el mismo coraje con que él luchó; seguir peleando porque los hombres y las mujeres de Costa Rica puedan respirar algún día aires de tranquilidad y de reposo. Aquí, junto a su cuerpo, nosotros respondemos de la lealtad con que haremos guardia a su recuerdo.



Por Placer

puede Ud. confiar
en su suerte

Pero en su salud
confíe en lo conocido

Pastillas LUZ

ONDA LIBRE

Programa radiodifundido desde la Estación Titania el sábado 15 de Enero de 1948.

- 1.—Introducción al Programa.
- 2.—Inauguración de la Asamblea Nacional Constituyente.
- 3.—Homenaje de EL SOCIAL DEMOCRATA a Eloy Morúa.
- 4.—"ONDA LIBRE" rinde homenaje a Eloy Morúa Carrillo.
- 5.—Acuerdo del Concejo Municipal de Tarrazá.
- 6.—Datos biográficos sobre Eloy Morúa Carrillo.

1.—INTRODUCCION AL PROGRAMA

Después del receso a que nos obligara la necesidad de dedicar todo nuestro esfuerzo a colaborar en la lucha para derrotar nuevamente a Calderón Guardia, "ONDA LIBRE" del Partido Social Demócrata vuelve a ponerse en comunicación con sus amigos de todo el país.

Iniciamos nuestras labores en este año de 1948 con la esperanza de que él marque el retorno a nuestra vida constitucional, que en él se aseguren las conquistas democráticas que tanta sangre nos costaron el año pasado y que podamos gozar durante su transcurso de una paz permanente, en la cual continúe desarrollándose, libre y pujante, la Segunda República, la Costa Rica revolucionaria de José Figueres que naciera en las montañas del Sur con su grito de rebeldía contra la opresión, que ha sabido transformarse en los últimos meses en un mensaje de progreso, libertad y mejoramiento de las instituciones nacionales.

"ONDA LIBRE" piensa seguir llevando su mensaje a todos los costarricenses, por lo menos una vez por semana, todos los sábados a esta hora desde los micrófonos de la Estación Titania, la gloriosa radioemisora de todas las luchas cívicas. Nuestra misión, como parte de una agrupación ideológica y permanente, no ha quedado cumplida con el simple hecho de haberse terminado la campaña electoral. Por el contrario, al terminarse ella y al cesar en su actividad los partidos que no se preocupan del pueblo más que en cada ocasión en que es necesario que éste acuda a las urnas a darle su voto, se hace más necesario que el Partido Social Demócrata, por medio de "ONDA LIBRE", continúe explicando a la ciudadanía los diversos aspectos de nuestra vida política, que se analicen desde estos micrófonos los problemas nacionales y que se mantenga al tanto a Costa Rica de la forma en que va quedando la nueva Constitución, que ha de discutirse por la Asamblea que hoy se reunió por primera vez.

Abrimos, pues, hoy una nueva etapa de nuestra lucha. Esperamos que en ella sepan nuestros oyentes acompañarnos para lograr, con estas transmisiones, el objetivo que les hemos señalado: contribuir a la formación de la nueva Costa Rica y

a darle a ésta, una vida democrática cada vez más pura y cada vez más fundada en el espíritu cívico de todos sus ciudadanos. Aquí seguiremos viniendo a cumplir con nuestro deber de social-demócratas y a llevar nuestro mensaje a todos los costarricenses. Nuestra lucha no termina nunca porque es la lucha por una Costa Rica mejor, la lucha en la cual no puede nadie quedarse al margen y en la que nadie debe echar pie atrás, la lucha en la que el Partido Social-Demócrata lleva ya cuatro años y que le lleva cada día con mayor fuerza a convertirse en el Partido del Pueblo costarricense.

Queridos oyentes de "ONDA LIBRE". Aquí hemos de estar todos los sábados en Titania a esta misma hora, para poner en vuestro conocimiento, comentarios y noticias sobre la marcha del país. Esperamos que, como nosotros, sepáis ser puntuales a la cita.

2.—INAUGURACION DE LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE

Sin lugar a dudas, el tema del día lo constituye la inauguración de la Asamblea Nacional Constituyente. El comentario de todos los periódicos, la atención de todos los círculos de la opinión pública, la conversación de todos los ciudadanos, se refiere hacia ese trascendental acto, por medio del cual se inicia el retorno de nuestro país a la vida constitucional.

Hace ya nueve meses que el país sacudió la tiranía caldero-comunista. Como resultado de la brillante forma en que las tropas del Ejército de Liberación Nacional, bajo el mando de don José Figueres, derrotaron al enemigo, se instauró un nuevo régimen en un todo de acuerdo con las ansias de la mayoría del pueblo costarricense. Dicho régimen se vió obligado a derogar la Constitución de 1871 para poder dar campo a una reorganización completa de nuestras instituciones y para poder llevar, durante su corto gobierno, al país por nuevas rutas. El proceso revolucionario ha venido desarrollándose con altura de miras y sinceridad de ideales. Se ha venido preparando a Costa Rica para una nueva vida y se han remozado distintos organismos que se habían quedado atrás en el correr de los años y se han implantado nuevos criterios de

CREMA DE ALMENDRAS

FLORA

Para suavizar el cutis y las manos.

Para usarla después de rasurarse.

gobierno y nuevas normas de vida.

Se abre ahora una nueva etapa en dicho proceso. La vuelta a la constitucionalidad, tan querida por todos los costarricenses. Las elecciones de diciembre pasado, limpias y libres de violencia y sangre que se convirtieron en característica del régimen pasado, marcaron la ruta. La Asamblea que hoy se reunió por primera vez es su fruto; el resultado, exento de fraude e imposición, que los costarricenses quisieron obtener al depositar su voto en las urnas. Por medio de ella lograremos los costarricenses, el inicio del camino hacia el régimen constitucional.

Son muy grandes las tareas que debe realizar. Y muy importantes. Hay asuntos, tal vez los más apasionantes y que provocan mayor discusión, de un interés puramente momentáneo. Hay otros pasos, cuya trascendencia la sentirán los costarricenses dentro de varios o muchos años. Es una misión histórica pues la que hoy se comienza a desarrollar.

La Asamblea Nacional Constituyente deberá: ratificar la elección de don Otilio Ulate, los poderes legislativos de la Junta de Gobierno y el nombramiento de los Magistrados que hoy integran la Corte Suprema de Justicia. Tendrá, además, la satisfacción de darle a Rafael Ángel Calderón Guardia, el título que desde hace mucho tiempo le han dado todos los costarricenses: el de **TRAIDOR A LA PATRIA**. Por último y esto es lo más importante, habrá de darle al país una nueva Constitución, que esperamos sea más acorde con los tiempos y con las necesidades del país. Sobre lo que ahí se haga, nos estaremos ocupando muchos días. Baste por hoy el repetir el pedimento que hacía el editoralista de Diario de Costa Rica a todos los constituyentes:

"Que los asuntos se traten no con un criterio partidista y producto de los intereses del momento, sino con visión de la trascendencia histórica que ellos han de tener y con el pensamiento puesto en el bien de Costa Rica".

3.—HOMENAJE "EL SOCIAL DEMOCRATA" A ELOY MORUA

Podemos anunciar a nuestros oyen-

tes que, como parte del inicio de actividades del Partido Social Demócrata para 1949, volverá a salir nuestro periódico EL SOCIAL DEMOCRATA.

Será su primera edición de 1949 uno de los tantos homenajes que, para hacer justicia a sus méritos, se propone nuestro Partido rendir a uno de sus más gloriosos e ilustres conductores que, en la misma forma que supo luchar contra el caldero-comunismo y combatir por la democracia y la libertad desde la tribuna pública, la radio y los periódicos, fué a combatirlo a los campos de batalla y cayó, víctima de la traicionera emboscada de Puerto Soley. Por supuesto que ya saben todos de quién se trata: del licenciado **ELOY MORUA CARRILLO**, ex-Secretario General del Partido, Presidente del Comité Provincial de San José y Miembro destacado de la Comisión Redactora del Proyecto de Constitución Política de la Segunda República. A Eloy Morúa dedicará EL SOCIAL DEMOCRATA su primera edición de 1949.

4.—"ONDA LIBRE" RINDE HOMENAJE A ELOY MORUA CARRILLO

Nosotros también queremos rendir nuevamente nuestro homenaje a Eloy Morúa. Porque hay que haber sido social-demócrata para poder apreciar en su justo valor lo que significaba para nuestro partido y para el país, la muerte de este valeroso ciudadano. Joven, dotado de una inteligencia brillante y de un incansable espíritu de lucha, Eloy supo siempre distinguirse en la Universidad, en el campo profesional y en las luchas cívicas, para ocupar en ellas los primeros puestos. Apenas anunciada la invasión caldero-comunista, supo acudir al nuevo llamado que le hacía la Patria y desdeñando las posiciones cómodas, tomar su puesto en primera línea para combatir a los invasores en el campo de batalla, en la misma forma que los supo combatir siempre en la lucha cívica. Combatió como siempre, hasta lo último, pero desgraciadamente no pudo salir indemne de esta nueva prueba. Su muerte es una irreparable pérdida para el Partido Social Demócrata, del cual fué siempre uno

Pasa a la Página OCHO—

EL SOCIAL DEMOCRATA

(Organo Oficial del Partido Social Demócrata al servicio de la Segunda República)
Ante el altar de Dios he jurado hostilidad eterna a toda forma de tiranía sobre el pensamiento humano.—TOMAS JEFFERSON

ONDA LIBRE...

Viene de la pág. SIETE

de los fervorosos convencidos y uno de sus conductores de primera línea. "ONDA LIBRE" nuevamente se une por tanto a todas las demás secciones del Partido Social Demócrata para lamentar la desaparición de nuestro malogrado Eloy Morúa, quien con Carlos Luis Valverde, encabeza la lista de los mártires que supieron querer a Costa Rica más que sus propias vidas y que se lo dieron todo a su patria. Eloy Morúa es todo un ejemplo para la juventud costarricense. Su exaltación es deber de todo ciudadano. La honra de su memoria es obligación de cada uno de los militantes y simpatizantes del Partido Social Demócrata.

Por eso nos proponemos colaborar con el gran homenaje que la Asamblea Cantonal de San José prepara para Eloy Morúa y hacemos una excitativa a todos nuestros amigos del país, para que se unan a ese homenaje, en el cual se rendirá un tributo a todos los caídos en la última intentona de Calderón Guardia para convertir a Costa Rica en una tiranía. Próximamente daremos más detalles sobre este homenaje.

5.—ACUERDO DEL CONCEJO MUNICIPAL DE TARRAZU

Ahora queremos ocuparnos de la forma en que, interpretando el sentimiento de dolor colectivo de uno de los cantones donde se conocía bien lo que significaba la personalidad de Eloy Morúa, el Concejo Municipal de Tarrazú supo rendirle su homenaje. En una forma elocuente, dice así el acuerdo tomado por dicha corporación, en una de sus últimas sesiones:

"ARTICULO 9.—El Secretario de este Concejo, presenta a consideración la moción de enviar una nota de duelo a los familiares del ilustre costarricense, desaparecido en los campos de batalla, el licenciado Eloy Morúa Carrillo, quien se encontraba cumpliendo con el sagrado deber para con la patria. Como siempre supo hacerlo, con valor, con coraje; ayer alzando su clara voz, con ese verbo encendido, en la plaza pública o en el micrófono y también

con su hábil pluma, hoy en los campos de combate, siempre entregado a una causa santa. Es por eso que hoy le lloramos con desesperación, porque Costa Rica ha perdido un gran valor, en la flor de su juventud, cuando aún quedaban muchos fructos por dar, pero se dió entero a nuestra patria, sin reservas de ninguna especie, así como era amplio con su gran talento, con su valor y sobre todo con su gran corazón.

San Marcos, guarda un gran recuerdo para con él. En aquellos días aciagos, cuando la tiranía enmascarada del siempre traidor Calderón y cuando el cínico Picado se valía de la cincha, del black jack y demás medios para usurpar la Presidencia, fué el licenciado Morúa, el primero que dió la voz de alerta y uno por uno, en su tribuna pública, fué diciéndole al pueblo de San Marcos, cuáles eran los defectos de la administración y cuáles los medios de que se valía Picado para escalar el poder. Desde aquel entonces formó él una amistad con nuestro pueblo, de la cual siempre nos sentimos nosotros los marqueños, llenos de orgullo por tan dilecto amigo.

Este Concejo ACUERDA: hacer suyas las manifestaciones de sentimiento del Secretario y por su medio pedir que sean publicadas en Diario de Costa Rica y en el SOCIAL DEMOCRATA, como una demostración de la pena que aflige al Cantón de Tarrazú por la desaparición de nuestro noble amigo".

La elocuente forma en que el Concejo Municipal de San Marcos se ha pronunciado sobre la desaparición de nuestro ilustre compañero, no necesita ningún comentario especial. Es una viva demostración de que el campesino costarricense, luchando por el cual pasó Eloy la mayor parte de sus últimos años, comprende y valora en su justo precio su desaparición.

6.—DATOS BIOGRAFICOS SOBRE ELOY MORUA CARRILLO

El compañero Eloy Morúa Carrillo, q' cayó peleando en Pto. Soley por la decencia nacional, nació en

FERRETERÍA EL MERCADO

Napoleón Campos Ortiz

tenemos todo lo que usted necesita en el ramo
de ferretería

A LOS MEJORES PRECIOS

TELEFONO 2975

APARTADO 1700

Cartago el 29 de Oct. de 1919. Allipiraciones e inquietudes estudiantiles.

hizo los primeros años de la escuela primaria. Terminó en San José estos años de su primera educación. Desde 1934 a 1938 estuvo en el Liceo de Costa Rica, haciendo su segunda enseñanza. Fué todo el tiempo un alumno pobre; uno de esos muchachos que van surgiendo por su propio esfuerzo y que debido a su tesonera voluntad, van construyendo su propia vida. Fué todo el tiempo un alumno de honor: es más, sus compañeros lo recuerdan, en los cinco años del Liceo, como el más distinguido de entre todos los estudiantes. Por su disciplina de estudio, por su sinceridad a toda prueba, y por la franqueza amplia con que distinguió todos los actos de su vida, Eloy Morúa fué querido y admirado de sus compañeros en el Liceo.

Luego entró a la Escuela de Derecho, con dinero obtenido por su propio esfuerzo trabajando en el Guanacaste en 1939. Con los fondos ahorrados en ese entonces, se pagó su primer año de estudio universitario. En la Universidad fué un estudiante modelo. Sus compañeros lo llevaron a la Presidencia del Consejo Estudiantil Universitario, posición desde la que defendió las as-

El destino había dispuesto que fuera abogado. Un abogado que apenas si ejerció su profesión independientemente durante un año; pero que dió muestras, en todas sus intervenciones, de una singular honradez que lo acreditó como un hombre de decoro irreprochable. Apenas comenzaba a trabajar en su propia oficina, cuando partió al frente de guerra, alegremente, a defender a su patria de las acechanzas de sus malos hijos. Se fué alegremente, y estamos seguros que murió alegre, con la satisfacción del que sabe que ha cumplido con su deber.

El Partido Social Demócrata tiene que sacudirse amargamente con la pérdida de Eloy Morúa, el compañero irreparable que nos quitó el destino. Por eso ahora lo ponemos como ejemplo a todos los costarricenses; como ejemplo a todos los hombres de honor que quieren una nueva Patria levantada por el esfuerzo de sus hijos; porque el compañero Eloy Morúa, que murió peleando en Puerto Soley, fué en vida el modelo del social-demócrata, y fué muerto, la más pura encarnación de la heroicidad costarricense.